

Sexualidad y valores

Una perspectiva feminista cristiana postmoderna

JANET W. MAY

Resumen: Interrelacionando dos temas, la sexualidad y los valores, la autora empieza por definir su propia perspectiva. Sigue con una definición y discusión sobre la sexualidad. Y, entonces, citando ejemplos de valores debatidos en relación con la sexualidad, define los valores: de dónde vienen, cómo cambian y cómo los utilizan las elites para mantener su poder. Propone una serie de valores para una sexualidad sana, que reflejan la perspectiva feminista postmoderna de la autora.

Abstract: Interweaving two themes, sexuality and values, the author begins by defining her own perspective. This is followed by a definition and discussion of human sexuality. Citing examples of sexual values, she explores what values are, where they come from, how values are used to maintain the power of elites and how values change. Afterwards, she proposes a series of values for a healthy sexuality that better reflect the author's postmodern feminist perspective.

Palabras claves: valores, sexualidad, postmodernismo, feminismo

Key words: values, sexuality, postmodernism, feminism

INTRODUCCIÓN

Planificación familiar, aborto, fertilización asistida, fertilización *in vitro*, inseminación artificial, minorías sexuales, educación sexual, violencia sexual – todos son términos alrededor de los cuales giran grandes controversias. Y todos tienen algo que ver con la sexualidad. No hay sistema corporal humano sobre el cual exista más controversia que el del sistema reproductivo.

Los conflictos surgen por las diferencias de valores y perspectivas con las que nos aproximamos a estos temas de la realidad actual. Por esto, es importante reflexionar sobre el papel de los valores en las controversias sobre la sexualidad. Pero para reflexionar sobre ello, es necesario clarificar la perspectiva desde la cual se reflexiona.

1. UNA PERSPECTIVA FEMINISTA CRISTIANA POSTMODERNA

Me acerco a la reflexión sobre valores y sexualidad desde una perspectiva feminista cristiana postmoderna. Una perspectiva. En este mundo, no existen cosas tales como la neutralidad, la imparcialidad o la universalidad. Solamente existen perspectivas.

No pretendo hablar desde “la” perspectiva feminista, o “la” perspectiva cristiana, o “la” perspectiva postmoderna, porque estas perspectivas tampoco existen. Existen muchas, tantas como pensadoras y pensadores hay.

... es importante reflexionar sobre el papel de los valores en las controversias sobre la sexualidad.

Perspectiva – punto desde el cual veo el mundo, cosmovisión, o, según el *Diccionario de la lengua*

española de la Real Academia Española, “Punto de vista desde el cual se considera o se analiza un asunto”.¹

Feminista – la Real Academia define feminista como “Pertenciente o relativo al feminismo”² y feminismo como “**1.** m. Doctrina social favorable a la mujer, a quien concede capacidad y derechos reservados antes a los hombres. **2.** m. Movimiento que exige para las mujeres iguales derechos que para los hombres”.³ Caroline Ramazanoğlu, una investigadora europea, expresa reservas sobre el uso del término feminista:

El feminismo debe reconsiderar críticamente: primero, si existe una categoría identificable como mujeres (personas femeninas claramente distinguidas de personas masculinas); segundo, que las mujeres tienen algunas condiciones en común por razón de la existencia de su género, a pesar de las divisiones culturales y sociales entre ellas, y que sus intereses son diferentes de los de las mujeres que comparten con hombres; y tercero, que existe un criterio universal para distinguir entre justicia e injusticia. El feminismo que esto representa, se encubre en una actitud universalista bien-intencionada, pero que ha sido desenmascarada como una forma de imperialismo cultural occidental que busca incorporar a toda mujer en un conjunto particular de valores y categorías occidentales. Los desafíos al feminismo universalista demarcan una contradicción central en política feminista. Existe una diferencia crucial entre construir generalizaciones delimitadas sobre la existencia social de algunas mujeres (basada en sus historias, experiencias, culturas, localidades y relaciones), y en pronunciarlas como generalizaciones universales sobre “toda mujer”, a partir de una teoría preestablecida. ... En todo el mundo, las mujeres están involucradas en luchas por sociedades más justas y más humanas mediante acciones a favor de “asuntos de mujer” (preocupaciones

¹ Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española* - Vigésima segunda edición. Consultado el 20-X-2009 en http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=perspectiva.

² RAE, consultado el 20-X-2009.

³ RAE, consultado el 20-X-2009.

*y luchas sociales feministas). Esta lucha adquiere diferentes formas y adopta una variedad de expresiones culturales.*⁴

Tomando en cuenta las reservas expresadas por Ramazanoğlu, reconozco mi formación occidental moderna como parte de mi compromiso feminista. Mi reconocimiento me lleva a afirmar que otras mujeres expresarán su feminismo con diferentes compromisos sociales, a partir de su propia cultura, clase social y sus perspectivas. Cristiana – parecería ser una palabra fácilmente comprendida: seguidora de Jesús de Nazaret, el Cristo. Mi propia formación cristiana tiene muchas vertientes, pero entre ellas sobresale la influencia de Juan Wesley. De la tradición metodista, atesoro la enseñanza del “cuadrante”: Biblia, tradición, experiencia y razón. Aprendí que la fe puede reflejar el espíritu de la Biblia sin aferrarse a literalismos, apreciar la tradición sin esclavizarse a ella, estar abierta a la experiencia propia y de otros y otras de la fe, y del conocimiento que se puede adquirir mediante la exploración de las bellas artes, las humanidades, las ciencias sociales y las ciencias biológicas. De teólogos y teólogas como Rosemary Radford Ruether, Cornell West y las teólogas y los teólogos de la Teología de la Liberación Latinoamericana, aprendí que el compromiso feminista a favor del cambio social no es incompatible con la fe, sino que se nutre de ella.

Postmoderna – la Real Academia define la postmodernidad como un “Movimiento artístico y cultural de fines del siglo XX, caracterizado por su oposición al racionalismo y por su culto predominante de las formas, el individualismo y la falta de compromiso social”.⁵ La postmodernidad ha sido criticada desde muchos ángulos: que promueve el relativismo, el individualismo, el subjetivismo, el anti-intelectualismo y la apatía social, por ejemplo.

⁴ Caroline Ramazanoğlu with Janet Holland. 2002. *Feminist methodology: challenges and choices*. Londres, Nueva York, Delhi: Sage, 2002, 6.

⁵ RAE, consultado el 20-X-2009.

Sin embargo, es posible ver la postmodernidad desde una perspectiva más positiva. Una afirmación básica de la postmodernidad es la existencia de diferencias culturales, étnicas y en cuanto a talentos entre las personas como individuos. Esta afirmación es importante para la segunda: que no existe una única perspectiva desde la cual se pueda entender el mundo, sino que la ubicación social de cada individuo afecta su capacidad de ver e interpretar la realidad. Frente a la obediencia ciega a las autoridades del feudalismo y patriarcado, que dictan valores y controlan los destinos de personas de menor rango social, la postmodernidad, igual que la modernidad, apoya los derechos de cada individuo. Frente al énfasis del modernismo sobre la racionalidad, el positivismo y la objetividad, la postmodernidad afirma la autoconciencia y la reflexividad como acercamientos epistemológicos más inclusivos. Se entiende la autoconciencia como

*ser conciente, asumiendo bajo esta expresión tanto los aspectos intelectivos como afectivos del ser humano, y su carácter holístico, entendiendo que la reflexividad es algo más que la suma de todos sus componentes – cognitivos, metacognitivos, afectivos, corporales – aunque no puede ser correctamente entendida sino mediante la consideración de todos y cada uno de ellos.*⁶

Frente al compromiso social del seguimiento acrítico de líderes religiosos y políticos que ha caracterizado aún hasta hoy mucha participación social, el postmodernismo afirma la responsabilidad ciudadana en una amplia diversidad de formas de expresión. Entre ellas, la participación en grupos cívicos, en movimientos locales, en las expresiones artísticas, y con toda la creatividad que cada uno y cada una es capaz de poner en práctica. Tomando en cuenta este replanteamiento del postmodernismo, sí, afirmo mi identidad postmoderna.

⁶ Juan Fernández, “El posible ámbito de la generología” en Juan Fernández, Coordinador *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide, 1998, 23.

Feminista, cristiana y postmoderna – todos estos elementos afectan la manera en que entiendo la sexualidad y los valores. También afecta mi perspectiva el hecho de ser mujer madura, hermana, hija, madre y esposa, celebrando casi cuarenta años de matrimonio. Afecta mi perspectiva el haber experimentado la violencia sexual como joven y haber encontrado la ayuda de personas que me acompañaron en un proceso complejo y largo de sanación. Habiendo ya identificado elementos claves de mi perspectiva personal, perspectiva similar a la de muchas otras mujeres y muchos otros hombres, ofrezco la siguiente reflexión sobre valores y sexualidad.

2. SEXUALIDAD

La sexualidad es una fuerza básica de nuestra identidad humana. La RAE la define como: “**sexualidad** (de *sexual*). **1.** f. Conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo. **2.** f. Apetito sexual, propensión al placer carnal”.⁷ Aunque no ofrece una definición de la sexualidad, Juan Fernández observa que la conceptualización individual de sexualidad es un proceso que se desarrolla por toda la vida y está apoyado por la autoconciencia, el polimorfismo sexual y la reflexividad. En dicho proceso, la influencia psicosocial es un factor importante. En la primera parte de este artículo se ha mencionado la autoconciencia y la reflexividad, pero el polimorfismo sexual requiere clarificación. Como dice Fernández:

Además de la armonía entre los distintos niveles (coincidencia de sexo genético, endocrinológico, anátomo-fisiológico y neurológico) que produce un diformismo sexual, traducible, de forma bien visible, en varones y mujeres, se puede producir, y de hecho se produce, una serie de discordancias entre los niveles que van a dar lugar a lo que allí hemos denominado sujetos ambiguos, a fin de englobar bajo esta

⁷ RAE, consultado el 22-X-2009.

*expresión los más diversos casos de desarrollos minoritarios (intersexualidades o hermafroditismos o pseudohermafroditismos).*⁸

Muy parecido a lo que dice Fernández es el planteamiento del Consejo de Información y Educación Sexual de los Estados Unidos (SIECUS). El Grupo Especial de Trabajo para la Adaptación Hispana/Latina de esta organización ha producido una *Guía para una educación sexual integral para la juventud hispana/latina: Kindergarten – Grado 12*. En este material se afirma que:

*La educación sexual es un proceso que dura toda la vida y que está dirigido a adquirir información, formar actitudes, convicciones y valores sobre la identidad, las relaciones y la intimidad. Incluye el desarrollo sexual, la salud reproductiva, las relaciones interpersonales, el afecto, la intimidad, la imagen corporal y el género sexual. La educación sexual concierne a las dimensiones biológicas, socio-culturales, psicológicas y espirituales desde (1) el dominio cognitivo, (2) el dominio afectivo, (3) el dominio del comportamiento, incluyendo las habilidades de comunicación efectiva y la toma de decisiones responsables.*⁹

Esto quiere decir que, a lo largo de toda la vida, cada persona elabora su propia identidad, modificando su manera de entenderse según el contexto, la cultura, su situación específica de clase social, su identidad étnica y muchos otros factores.

Decir que la sexualidad humana es una fuerza básica es ubicarla en un plano relacionado con otras necesidades básicas, como la necesidad de comer o dormir. Esto significa que, mediante los procesos de autoconciencia y reflexividad, podemos establecer ciertos parámetros

⁸ Fernández, 22.

⁹ Consejo de Información y Educación Sexual de los Estados Unidos (SIECUS). Grupo Especial de Trabajo para la Adaptación Hispana/Latina. *Guía para una educación sexual integral para la juventud hispana/latina: Kindergarten – Grado 12*. Nueva York: SIECUS, 1995, 3.

La capacidad de ejercer controles y no sencillamente seguir nuestros instintos es lo que nos hace más humanas.

de control, pero no podemos prescindir totalmente de ninguna de estas necesidades. Cuando se intenta reprimirlas, surgen manifestaciones trastornadas, de sobre-control o de descontrol, de uno mismo y/o de otras personas. Pero, cuando funcionamos dentro de parámetros que la sociedad considera normales, cada persona puede elegir qué, cómo, cuándo, dónde, y con quiénes satisfacer los impulsos normales. En cuanto a la comida, dados los recursos adecuados, podemos escoger la dieta, el horario, y la compañía con quien la compartimos. En cuanto al sueño, podemos fijar un horario, tener un lugar adecuado y decidir dormir a solas o acompañadas, y bajo cuáles condiciones. En cuanto a la sexualidad, también podemos ejercer controles. La capacidad de ejercer controles y no sencillamente seguir nuestros instintos es lo que nos hace más humanas.

La sexualidad está compuesta por cuatro aspectos básicos: la sensualidad, la intimidad, la identidad sexual y la salud sexual y reproductiva. Se entiende la sensualidad como el reconocimiento, aceptación y comodidad con nuestro propio cuerpo, el disfrute físico y psicológico de nuestro cuerpo y el cuerpo de otras personas. Incluye, entre otros aspectos, la imagen corporal, el deseo sensorial y las fantasías. Se entiende como intimidad la capacidad y necesidad de experimentar cercanía emocional con otro ser humano de forma recíproca. Incluye el intercambio de cariño, el compartir, la vulnerabilidad, la confianza y aun la seducción en circunstancias apropiadas. Se entiende la identidad sexual como el desarrollo de un sentido de quién es una o uno, en términos sexuales, incluyendo la identidad de sí misma o sí mismo, como una persona masculina o femenina. Incluye la identidad de género, los papeles de género que se asumen, la orientación sexual erótica y la identidad sexual

biológica. Se entiende la salud sexual y reproductiva como el conjunto de actitudes, conocimientos y comportamientos relacionados con la creación y el cuidado de otros seres humanos; el cuidado y mantenimiento de los órganos sexuales interiores y exteriores; la aceptación de responsabilidad por las consecuencias físicas, psicológicas y espirituales del comportamiento sexual que cada persona opta vivir. Se requiere información básica confiable, el examen de los sentimientos y las actitudes hacia la sexualidad, y conocimiento de los sistemas básicos sexuales y reproductivos.

En fin, la sexualidad abarca un campo muy amplio y afecta a la vez, la identidad más íntima de nuestro ser. En la formación y reformulación de la identidad sexual, la influencia psicosocial es un factor importante porque es de otras personas, dentro de la familia, en la comunidad y en la sociedad amplia donde adquirimos información. Es ahí donde y con quienes aprendemos actitudes y comportamientos, adaptamos o resistimos valores, muchas veces contradictorios entre sí, que se expresan por todos lados.

Una de las voces sociales muy poderosas es la religión. La religión, sea cristiana, judía, islámica, animista, budista, hinduista, de las tradiciones de las culturas indígenas americanas, y de todo el mundo, enseña mucho sobre la sexualidad. Promulga valores que espera que sus seguidores incorporen y expresen en la vivencia diaria. Pero los valores que las religiones expresan son muy diversos. Es decir, no hay un conjunto de valores cristianos, sino muchos, que surgen de diferentes tradiciones y perspectivas, dentro de las muchas iglesias. Igualmente, hay diversidades en todas las otras religiones.

En la formación y reformulación de la identidad sexual, la influencia psicosocial es un factor importante porque es de otras personas, dentro de la familia, en la comunidad y en la sociedad amplia donde adquirimos información.

Además de las religiones, las costumbres locales, las actitudes dentro de la familia, las presiones cada vez más sexualizadas en el mercadeo de productos, el cine, el internet y muchos otros lugares pregonan valores contradictorios y confusos.

Por eso la importancia de la reflexión: sortear, como niños y niñas, jóvenes y adultos, entre los valores pregonados e identificar y modificar los valores y creencias de forma que conduzca a una expresión sana, feliz y madura de la sexualidad, requiere comprender los valores – qué son, de dónde vienen, cómo cambian y cómo los utilizan las élites para mantener su poder. Es un proceso de discernimiento continuo que conduce a la práctica y la convivencia feliz de cada uno y cada una.

3. VALORES

Un valor es difícil de definir, aunque se entienda de manera muy popular. Según la RAE, valor tiene múltiples definiciones:

Valor (*Del lat. valor, -ōris*). **1. m.** Grado de utilidad o aptitud de las cosas, para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite. **2. m.** Calidad de las cosas, en virtud de la cual se da por poseerlas cierta suma de dinero o su equivalente. **3. m.** Alcance de la significación o importancia de una cosa, acción, palabra o frase. **4. m.** Calidad del ánimo, que mueve a acometer resueltamente grandes empresas y a arrostrar los peligros. U. t. en sent. peyor., denotando osadía, y hasta desvergüenza. ¿Cómo tienes valor para eso? Tuvo valor de negarlo. **5. m.** Subsistencia y firmeza de algún acto. **6. m.** Fuerza, actividad, eficacia o virtud de las cosas para producir sus efectos. **7. m.** Rédito, fruto o producto de una hacienda, estado o empleo. **8. m.** Equivalencia de una cosa a otra, especialmente hablando de las monedas. **9. m.** Persona que posee o a la que se le atribuyen cualidades positivas para desarrollar una determinada actividad. Es un joven valor de la guitarra. **10. m. Fil.** Calidad que poseen algunas realidades, consideradas bienes,

por lo cual son estimables. Los valores tienen polaridad en cuanto son positivos o negativos, y jerarquía en cuanto son superiores o inferiores. 11. m. Mús. Duración del sonido que corresponde a cada nota, según la figura con que ésta se representa. 12. m. Pint. En una pintura o un dibujo, grado de claridad, media tinta o sombra que tiene cada tono o cada pormenor en relación con los demás. 13. m. pl. Títulos representativos o anotaciones en cuenta de participación en sociedades, de cantidades prestadas, de mercaderías, de depósitos y de fondos monetarios, futuros, opciones, etc., que son objeto de operaciones mercantiles. Los valores están en alza, en baja, en calma.¹⁰

Podemos entender un valor social como un concepto abstracto que un amplio sector de una sociedad ve como positivo, en especial para mantener la unidad y el bienestar social.

Para los propósitos de esta discusión, tomaremos en cuenta las definiciones 4, 6, y 10 en particular. El profesor Roy H. May observa que:

Así podemos decir que un valor es: 1) un complejo de ideas, imágenes y símbolos; 2) imposible de definir con exactitud y acuerdo general; 3) que se entiende como necesario para vivir correctamente (moralmente) y adelantar de manera positiva la vida humana. 4) Funciona como “guía” a la vez que como “obligación” y “herramienta” para forjar la vida. 5) Está enraizado en las necesidades físicas, sociales y psíquicas; y 6) es producido socialmente. No obstante, 7) se incorpora en el universo simbólico y así, 8) asume una dimensión trascendente y obligatoria.¹¹

Podemos entender un valor social como un concepto abstracto que un amplio sector de una sociedad ve como positivo, en especial para mantener la unidad y el bienestar social. En este sentido, con respecto a la sexualidad, el amor, la integridad y el compromiso son valores muy comunes a distintas culturas.

¹⁰ RAE, consultado el 22-X-2009.

¹¹ Roy H. May. *Discernimiento moral: una introducción a la ética cristiana*. Edición ampliada. San José: DEI, 2004, 82. Para una discusión de cada punto, véase las páginas 82 a 90.

Es importante destacar que los valores son un producto cultural. Son producto humano con historia, contexto y propósitos. No son creados en el cielo ni en abstracto, sino para ordenar la sociedad de su momento en una situación específica. Así que los valores de la cultura de un pueblo que vive de la caza, pesca y búsqueda de comida en el bosque podrían ser bastante distintos a los de una cultura agrónoma de pequeños productores independientes, o de los de una sociedad urbana de alta tecnología y movimiento social. En una sociedad de pocas personas, al borde de la extinción, la maternidad tendría un valor mucho más alto que en una sociedad sobrepoblada.¹²

Los valores cambian de acuerdo con los cambios de las sociedades. En una sociedad feudal, igual que hoy en la estructura militar o en algunas iglesias, por ejemplo, se ve una estructura social rígida, altamente jerarquizada, y carente de libertades individuales. En ellas, el valor de la obediencia es casi imposible de imaginar en las sociedades democráticas de hoy. Las personas más poderosas gobiernan a las personas de poder inferior y pueden actuar incluso con impunidad contra las personas con menos poder, para mantener la estabilidad social. La obediencia es incuestionable. La independencia es minimizada, sea como posibilidad de traslado de un lugar a otro, de cambio de ocupación laboral, o hasta de matrimonio. Se vive bajo el mando del poder superior, se hace el trabajo que se le requiera, se pide permiso al rey, al padre u otras autoridades poderosas - hasta para casarse, o se casa con quien los poderosos designen. Un remanente de este poder en las ceremonias nupciales es la frase: “¿Quién da a esta mujer en matrimonio?”. La irrelevancia de esta pregunta conduce

¹² De hecho, las aproximaciones poblacionales mundiales de diferentes épocas muestran una población de crecimiento rápido, especialmente en siglos recientes. Mil años antes de la era cristiana, se estima una población que podría haber sido de entre uno y diez millones de personas. En 1950, se calcula una población mundial de 2.4 a 2.5 mil millones de personas. El cálculo de la población mundial actual es de casi 6.8 mil millones de personas. Datos tomados de <http://www.census.gov/ipc/www/idb/worldpopinfo.php> el 29-X-2009.

hoy a su gradual eliminación, pero refleja una época en que la mujer era una propiedad de traspaso, sin voz ni libertad. En cambio, en una sociedad de derechos humanos, la libre decisión del novio y la novia tiene un valor mayor al de la obediencia, cuando se trata del matrimonio. Es por eso que tradicionalmente se les pregunta a ambos si aceptan el matrimonio por su propia y libre voluntad.

Aunque por lo general se puede afirmar que los valores tienen el propósito de promover la unidad y bienestar social, también son manipulados por sectores sociales para fortalecer su influencia y poder. En su libro *Equidad y género*,¹³ Janet Saltzman Chafetz analiza cómo las sociedades actúan para mantener la estabilidad y cómo surge el cambio. Aunque trabaja desde una perspectiva integrada bio-psico-socialmente, es desde el control de los recursos donde ella ubica la construcción del poder. Como ella explica, en todos los niveles sociales, sean macro- medio- o microniveles, los hombres casi siempre son los que participan en las actividades cívicas y laborales fuera de la casa y las mujeres tienden a realizar la mayoría de las responsabilidades dentro de la casa. La participación social de los hombres les da acceso a más recursos, entendidos entre otras cosas como:

*bienes materiales, tiempo libre, servicios que otras personas proveen, atención de salud, nutrición, autonomía personal, seguridad, oportunidades para el crecimiento intelectual, psíquico y la diversión, oportunidades para la educación formal y la formación profesional.*¹⁴

¹³ Janet Saltzman Chafetz, *Gender equity: an integrated theory of stability and change*, Newbury Park, CA, Londres y Nueva Delhi: Sage, 1990. Aunque he tenido, con el paso de los años, varias copias de este libro traducido al español, siempre se extravía. Es una de las primeras discusiones desde una perspectiva integrada de cómo la sociedad se estructura para que las elites tengan y mantengan el poder y las circunstancias en que personas de menos poder pueden lograr avances a su favor.

¹⁴ Chafetz, 29.

Los valores, legitimados por líderes político-económico-religioso-sociales, declaran el sistema desbalanceado de poder como bueno y deseable.

Los hombres, entonces, poseen recursos que las mujeres y los hombres de rango social inferior desean. Para convencer a quienes tienen recursos que los compartan, es necesario ofrecer algo a cambio, y lo que la persona con menos o sin recursos puede ofrecer son servicios que atienden las necesidades o intereses del poderoso, su casa y su familia. Además, puede ofrecer obediencia, sumisión y deferencia. Obviamente, también el sexo es un bien que puede ser ofrecido. A cambio, se pueden recibir recursos materiales o reconocimientos que aventajan su situación social, como agradecimiento, afecto y estima.

Los hombres poderosos construyen sistemas sociales que legitiman y refuerzan su posición. Pueden recurrir al control físico, político y religioso para justificarse. La combinación de estos tres factores contribuye a la construcción de una sociedad en la que parece normal y legítimo que algunos y algunas tengan mucho poder y recursos, mientras otras y otros tienen pocos. Es para esto que los valores juegan un papel importante. Los valores, legitimados por líderes político-económico-religioso-sociales, declaran el sistema desbalanceado de poder como bueno y deseable. Al promulgar estos valores, se crean ideologías seculares y religiosas, normas de comportamiento y estereotipos que refuerzan su control.¹⁵ En cuanto a la sexualidad, esto se refleja en el control que los hombres

¹⁵ Una ideología es una cosmovisión de creencias, que, en el caso de relaciones de género, promulga la superioridad de los hombres sobre las mujeres. Una norma es una regla, como por ejemplo, que las mujeres deben realizar los quehaceres de la casa. Un estereotipo es una forma caricaturizada de ver a un grupo de personas, como el estereotipo de la mujer como más emocional que los hombres. Las explicaciones vienen de Chafetz (79) pero los ejemplos son míos.

ejercen sobre el cuerpo de las mujeres, su sistema reproductivo, su libertad de aceptar o rechazar iniciativas sexuales y muchos otros ejemplos. También se ve en la condena, castigo y asesinato de quienes no se conforman con las normas dominantes, como las minorías sexuales.

Aunque los poderosos tengan acceso a muchas formas de represión, el autoritarismo de una sociedad desbalanceada provoca la resistencia de las personas desfavorecidas. Esta resistencia puede ser visible o invisible, silenciosa o vocalizada, pasiva o activa, dependiendo de las circunstancias de cada uno y cada una. La resistencia pasiva de “un dolor de cabeza” frente a avances sexuales no deseados es famosísima. Los talleres de formación para educar a mujeres, niños, niñas y minorías sexuales para reconocer, afirmar y reclamar sus derechos, son una resistencia activa ante el abuso sexual y la violencia encubierta por valores sistémicos, como la obediencia al marido, a los padres, a la iglesia. Las manifestaciones públicas, donde se proclaman valores que reflejan las perspectivas de personas marginadas y se afirman alternativas, son una forma de resistencia activa y de construcción de nuevos espacios, donde otros valores pueden surgir y ganar aceptación. Desde esta perspectiva, las actividades de resistencia y de formación alterna pueden ser vistas como una manera en que se construyen valores diferentes y que no constituyen, como popularmente se afirma, una “pérdida de valores tradicionales”.¹⁶ En relación con la sexualidad, todas las formas de resistencia han contribuido a la lucha a favor de la igualdad de derechos de cada una y cada uno, y en especial, el derecho a la libertad de definir sus propios valores y vivir según ellos.

¹⁶ Aunque son propias las ideas expresadas en este párrafo en relación con la sexualidad, reflejan pensamientos similares expresados en Chafetz y también en James Newton Poling, *Deliver us from evil: resisting racial and gender oppression*. Minneapolis: Fortress, 1996.

El propósito de esta discusión acerca de los valores es llamar la atención a qué son, cómo funcionan y cómo pueden cambiar los valores sociales. También llamar al reconocimiento crítico de los valores y su ambigüedad, tomando en cuenta su uso para la manipulación y el control social. Llamar la atención al hecho de que los valores deben ser continuamente analizados, cuestionados, reinterpretados y replanteados, para promover el bienestar individual y social en cada nuevo momento histórico. Esto es especialmente cierto en cuanto a valores pertinentes a la sexualidad.

4. VALORES PARA UNA SEXUALIDAD SANA

Replantear valores para una sexualidad sana no requiere inventar nuevos valores. Pero sí invita a un replanteo que respete la dignidad humana y la independencia de cada persona. No es coincidencia que los mismos valores que podrían promover una sexualidad sana son los valores que promoverían una vida integral sana. La sexualidad, tan importante como es, es solamente un aspecto de una vida integral.

Para replantear los valores de una sexualidad sana, también es necesario recordar la perspectiva propia definida al inicio de esta reflexión. Los valores para una sexualidad sana respetarían la diversidad humana, la igualdad, la libertad e independencia de cada uno y cada una, y el derecho a la información veraz necesaria para la toma de decisiones y la acción responsable. Reflejarían la influencia de la tradición cristiana. Estos son, de por sí, valores con los que algunas personas estarían de acuerdo y otras discreparían. Con tal de que haya espacio para el diálogo, esto es parte del proceso de formación y replanteo de valores.

Los valores que retomo son bastante sencillos y clásicos a la vez, y ofrecen una profunda riqueza para la reflexión, el diálogo, el

compromiso y la acción o convivencia diaria.
 Son: el amor, la integridad, la curiosidad y la esperanza.

Los valores para una sexualidad sana respetarían la diversidad humana, la igualdad, la libertad e independencia de cada uno y cada una ...

El amor – entendido como la confianza básica y una actitud positiva hacia la vida. El psicólogo Erik Erikson propone que es de las experiencias iniciales de la infancia, en las cuales uno recibe el amor, el cariño y la atención necesaria para sobrevivir, que cada persona desarrolla una actitud hacia sí mismo, otras personas, la sociedad y el mundo.¹⁷ Esta actitud es de una confianza o desconfianza básica, matizada, por supuesto, según la constancia de la atención o desatención recibida. Aunque Erikson llama esperanza a esta capacidad, yo sugiero que también es la base del amor.

El amor, en relación con la sexualidad, es mucho más que la fascinación inicial con otra persona o la excitación erótica que muchas veces se proclama. Más bien, el amor es la base constante de confianza en una misma, en otros y otras, en la sociedad y en el mundo. Es la capacidad de amar, de establecer sanas relaciones interpersonales, tanto en el ámbito de la sexualidad como en otros aspectos de la vida. Es lo que nos lleva a perdonar las fallas leves y a juzgar realistamente cuando una situación no es segura ni confiable. Es el compromiso a largo plazo que nos sostiene y nos ayuda a superar dificultades. Es la alegría de ver lo bueno y lo bello en la vida, en una misma y en su pareja, y es el deseo de que la bondad y el bienestar prosperen. En el ámbito sexual erótico, el amor profundo, duradero y estable nos impulsa a buscar complacer a nuestra pareja y a crear un ambiente de felicidad en la vida.

¹⁷ Ver, por ejemplo, Erik H. Erikson. *Infancia y sociedad*, segunda edición. Buenos Aires: Paidós, 1966.

La integridad – entendida como la coherencia entre autoconciencia, reflexividad, emociones, compromisos y acción. El desarrollo de la integridad es fundamental para el desarrollo de la identidad personal, incluyendo la identidad sexual. La integridad, junto con un buen sentido de la identidad personal, hacen posible establecer límites y ejercer el autocontrol necesario para la vivencia y convivencia de la sexualidad sana. En la sexualidad erótica, es el sentido de integridad lo que nos hace sabias y sabios para establecer los límites propios y para respetar los límites de nuestra pareja.

La curiosidad – entendida como la flexibilidad, el deseo de conocer más, la apertura a la diversidad, la creatividad. La curiosidad es importante para vivir sanamente la sensualidad. En la película *Kinsey*, sobre la vida del investigador de la sexualidad Alfred Kinsey, hay una escena en la que una persona le pregunta al investigador si tener relaciones sexuales con una sola persona por muchos años

no es aburrido, a lo cual Kinsey responde: “Después de tantos años, mi esposa y yo aún estamos descubriendo nuevas maneras de hacer el amor”.¹⁸ En la sexualidad erótica, la curiosidad es la sazón, la sorpresa, la novedad que mantiene el deseo y el interés.

La integridad, junto con un buen sentido de la identidad personal, hacen posible establecer límites y ejercer el autocontrol necesario para la vivencia y convivencia de la sexualidad sana.

La esperanza – entendida como la expectativa positiva para con la vida. Alexander Dubček, un líder político y héroe checo que enfrentó al comunismo ruso en 1967, tituló su autobiografía, *La esperanza es lo último en morir*.¹⁹ La esperanza es lo que nos sostiene,

¹⁸ Bill Condon. *Kinsey*. 20th Century Fox, 2004. DVD disponible a partir de 17-V-2005.

¹⁹ Alexander Dubček. *Hope dies last: the autobiography of Alexander Dubček*. Traducido del eslovaco por Jiri Hochman. Nueva York: Kodansha America, 1993.

frente a tentaciones, frustraciones y momentos difíciles. Nos ayuda a recuperarnos de traumas y de fracasos. Nos impulsa a seguir adelante. Nos impulsa a explorar, a fortalecer la intimidad y a amar “a pesar de”. Nos induce a la creatividad, a imaginar nuevas formas de vivencia y convivencia en comunidad, para promover la plenitud de cada persona y un contexto de derecho, compasión y justicia, inclusive en nuestras convivencias sexuales. Y, en la relación sexual erótica, la esperanza es que quizás ...²⁰

CONCLUSIÓN

Amor, integridad, curiosidad y esperanza – son palabras sencillas para expresar conceptos y valores profundos. Son, a su vez, valores que permiten la diversidad social, la diversidad conceptual de su interpretación. Son valores que reflejan el derecho de cada persona a vivir plenamente su propio proceso de autoconciencia, reflexividad y desarrollo en cuanto a su identidad sexual y su identidad holística. Son valores que promueven la construcción de la convivencia social sana, con derechos, límites, responsabilidades, compasión y justicia. Son valores para una sexualidad sana, pero también son valores para la vida.

Finalmente, la sexualidad es un valor en sí. No es un atributo humano que existe “sólo para la procreación” o como una práctica sucia secreta. El disfrute sano de la sexualidad en todos sus aspectos- la sensualidad, la intimidad, la identidad sexual y la salud sexual y reproductiva- es fuente de bienestar y satisfacción, parte integral de quienes somos, desde el nacimiento hasta el final de nuestros días.

²⁰ Cada lector o lectora tendrá que completar para sí mismo o sí misma esta frase.

Bibliografía

- Chafetz, Janet Saltzman. *Gender equity: an integrated theory of stability and change*, Newbury Park, CA, Londres y Delhi: Sage, 1990.
- Consejo de Información y Educación Sexual de los Estados Unidos (SIECUS). Grupo Especial de Trabajo para la Adaptación Hispana/Latina. *Guía para una educación sexual integral para la juventud hispana/latina: Kindergarten – Grado 12*. Nueva York: SIECUS, 1995.
- Fernández, Juan. Coordinador. *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide, 1998.
- Fernández, Juan. “El posible ámbito de la generología” en Juan Fernández, Coordinador. *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide, 1998, 19-40.
- May, Roy H. *Discernimiento moral: una introducción a la ética cristiana*. Edición ampliada. San José: DEI, 2004.
- Poling, James Newton. *Deliver us from evil: resisting racial and gender oppression*, Minneapolis: Fortress, 1996
- Ramazanoglu, Caroline with Janet Holland. 2002. *Feminist methodology: challenges and choices*. Traducción del inglés de la selección citada por Janet W. May. Londres, Nueva York, Delhi: Sage.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española* - Vigésima segunda edición. Consultado el 9-X-2009 en http://buscon.rae.es/draeI/Srvlt/ObtenerHtml?L_EMA=valor&SUPIND=0&CAREXT=10000&NEDIC=No.



Janet W. May es profesora en la Escuela de Ciencias Teológicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Enseña ética sexual, género y teología feminista.